Cuvier, observador atento desde niño, copiaba grabados de las obras de Buffon; dedicose al estudio de la historia natural, encontrando en ella cada día nuevos goces que le hacían olvidar sus penas, y vino á ser el primero de los geólogos.

Arago, tan eminente por su carácter como por su ciencia, se elevó por su solo esfuerzo á una de las posiciones más elevadas de la ciencia francesa.

Aquellos que han comido el pan duro de la desgracia y pasado largas noches en vela, soportan mejor las dificultades de la vida, decía un antiguo ministro. Nada importa el pueblo de partida: ya sea éste los bancos de una sabia escuela ó un taller; lo que nos da estimación y rango en el mundo es la actividad, la moderación, el buen juicio, la honradez y buena conducta; con estas cualidades aunque principieis de muy abajo, siempre os elevareis, mientras que faltando ellas, mayor será la caída mientras de más arriba principiemos.

Me sobran los ejemplos que comprueban estas fecundas verdades; la que me embaraza es la elección en tanta riqueza de buenos recuerdos. Entre los sabios citaré aun á los cirujanos Ambrosio, Paré, Jenner, Dupuytren; el primero hizo su reputación tratando de reemplazar por un procedimiento menos cruel el método, en uso entonces de cauterizar las heridas con un hierro hecho ásca y curarlas con aceite hirviendo. Jenner tuvo un inmenso trabajo en hacer adoptar la vacuna que se había declarado como obra diabólica; Dupuytren llegó descalzo á París, sin fortuna, sin protección y alimentándose de pan y agua. Todos los ramos del saber y de la actividad humana muestran puerta franca al talento. Cristóbal Colón era hijo de un cardador de lanas; Daguerre era pintor de decoraciones; Sixto V, el célebre Papa, fué pastor; Adriano VI, barquero, estudiaba á la luz de los reverberos de la calle; Shakespeare era hijo de un carnicero; Molière de un tapicero; Beaumarchais de un relojero; J. J. Rousseau era también obrero en relojería antes de copiar música á diez centavos la hoja. Voltaire, «este Arouet, es hijo de un notario de mi padre que también lo fué mío,» decía el pedante duque de San Simón.

Aunque de paso no puedo menos que haceros notar, señores, que á esos hombres ilustres indistintamente les somos deudores de la abolición de los odiosos privilegios de casta y de la proclamación de los derechos del hombre. Estos grandes genios, salidos los primeros de las últimas filas del pueblo para dominar con su inteligencia una nobleza orgullosa, nos abrieron la marcha enseñándonos el camino á todos los que vivimos del trabajo de la inteligencia. Sin ellos, el génio más esclarecido de plebe de origen no podría hoy esparcir su luz sobre la humanidad, y quizás muchos de los que ocupan el primer rango por su inteligencia, los que escrutan las profundidas de la estrellada noche, estarían ocupados en batir las aguas de los fosos para impedir que el canto de las ranas fuese á perturbar el sueño de algún serenísimo señor!

En la vida de Guillermo Herschel encontramos también un ejemplo bien notable de paciencia y perseverancia. Siendo organista de Halifax, después de haber sido músico en un regimiento, se apasionó por la astronomía (la astronomía y la música tienen entre sí secretas relaciones.) Quiso comprar un telescopio; pero siendo su precio superior á sus recursos, formó la resolución de construirse uno él mismo. Ardua empresa! Pero, qué se resiste al trabajo? No se habían pasado diez años después de su resolución, cuando el telescopio inventado por Herschel era el más poderoso del mundo, y con su auxilio descubrió el planeta Urano.

Sin duda ninguna hay excepciones; sin duda aparecen de tiempo en tiempo en la humanidad hombres privilegiados por la suerte que, aunque nacidos en una modesta condición, se elevan á una alta reputación en las ciencias y en la filosofía. Se ha visto jóvenes de inteligencias dotadas de aptitudes especiales, adquirir en la adolescencia una autoridad envidiada por los ancianos. Mas en este mismo caso, el trabajo, si es más fácil, no están exentos de él esas existencias privilegiadas; al contrario, creo que el éxito que alcanzan depende únicamente de su entusiasmo y constancia en el estudio, de su ávida curiosidad de conocerlo todo, de todo profundizarlo; y si por acaso pareciese que ellas no sufren ninguna fatiga ni encuentran ningún obstáculo, es porque han adquirido el hábito de trabajar y avanzar sin curarse de los gritos de los que se quedan estacionarios.

Detengámonos un momento, señores, ante la contemplación de esos grandes hombres que colocan el trabajo y la energía á la par del génio mismo, para después recorrer rápidamente la carrera igualmente laboriosa de los hombres que se han hecho verdaderamente grandes en las artes y la industria. Franklin decía, que los que pretenden que se puede algo sin trabajo y sin fatigas son verdaderos envenenadores. Y decía verdad. Nosotros podemos agregar más todavía diciendo que el trabajo es una condición de felicidad, y que estar ocupado es ser feliz. Acaso no habeis experimentado ese profundo sentimiento de satisfacción al término de un trabajo importante? La educación que nosotros mismos nos proporcionamos es más útil y más fecunda. Por nuestro trabajo personal ganamos en independencia, en fuerza y en poder: nuestras facultades se desarrollan y se acrece nuestra energía. En la última parte de este trabajo vamos á demostrar que no hay libros ni maestros que puedan reemplazar en nosotros el esfuerzo activo, personal y expontáneo.

Apenas he mencionado bien someramente la vida de los grandes artistas para llegar más rápidamente á los fundadores de la industria, cuyos trabajos fueron más penosos al mismo tiempo que más útiles. Ojalá pudiera deciros que esos eminentes artistas no han encontrado en su camino las dificultades de su humilde origen y casi siempre las de la miseria. No hay una pincelada ni un rasgo de buril ni una nota musical que no sea el producto de una constate labor.

(Continuará).

FORMONAZOS.

Chismosos. En la *gacetilla* del nº. 13 dijimos: «Entre los señores socios y otros que ya no lo son, hay algunos muy mal portados: se ocupan en malquistar á los demás y en sembrar odios y desconfianzas. Nosotros, que no nos andamos con chiquitas, y enemigos del embozo y de la maledicencia, les suplicamos muy de veras que dejen su tarea ingrata porque no estamos dispuestos á perdonar más sus faltas de sentido ó sus empeñosas maniobras de zapador. Deben de tener presente, para lo de adelante, que no somos perros y gatos sino hombres, séres racionales, y que nos podemos entender por las buenas ó precipitar por las flacas. Cuidadito, caballeros, que el toro embiste.»

Pues, para que se sepa y se vea que no amenazamos en valde, quitemos caretas.

Apodemio Vargas, socio echado de la Sociedad por pernicioso, es el primero de los comprendidos en el suelto reproducido. En la barbería de Antillón, en donde sirve, hace . . . . . lo que ningún hombre decente debe hacer. Habla en contra del Presidente y de la Sociedad de Artesanos, y sus manejos indignos siembran más desconfianza y hacen menos simpática una corporación llamado á probar que los obreros saben sobreponerse á obstáculos é intrigas de mala ley.

Pareceremos demasiado duros y groseros, pero téngase en cuenta que Apodemio no ve las cosas tan claro como deben verse, porque es . . . . . muy apasionado y rencoroso. Lo sentimos, pero no lo podemos remediar.

———

A don Ricardo Jiménez Ramírez de Alajuela, tenemos que decirle: que la Sociedad ha visto con mucha pena sus comportamientos para con ella. Después que por consideraciones de amistad se le admite como socio, y después que el socio paga sus derechos y contribuciones, no se procede como el señor Jiménez ha procedido.

Ud. ha recibido *todo su dinero* y la asociación ha hecho gastos por usted, gastos que se pudieron evitar si hubiera sido más . . . . . fino y atento con sus amigos.

No importa.

———

A nuestros colegas «La Idea,» «La Aguja,» «El Foro,» «La Verdad» y algunos otros, les advertimos que no les mandaremos el canje porque no visitan nuestra mesa, á pesar de que nosotros, más deferentes aunque *obreros*, los visitamos con más regularidad.

———

En el próximo número vamos á reproducir una carta-queja, ó lo que sea, que algún personaje publicó hace algunos años en «La Palanca.» Es un documento precioso que recomendamos al público y que en otro tiempo produjo los efectos de la hilaridad.

———

Después de habernos humedecido con la lectura del artículo firmado «Teófilo Borbón,» que vió la luz pública en «La Prensa Libre» nº. 23 de 10 de los corrientes, y que fué aceptado como editorial, se nos vino á las mientes un cuentecillo, que ya me fuerza la lengua por contarlo, y aunque no sea más que por darle gusto á la maldita, allá va.

Un padre había tenido durante su vida de casado 4 hijos varones, y cuando estaban en edad de elegir carrera, el marido tuvo una conferencia con su consorte y le dijo: El mayorcito, que es de carácter tan reflexivo, y de corazón tan generoso, los vamos á dedicar á médico.

El tercero que es díscolo y amigo de la lectura, será abogado.

El cuarto que es económico y muy financiero será comerciante.

Pero con el segundo, que es tontico ¿qué hacemos Ramona?

Pues hagámoslo cura.—Ahora pregunta nosotros, ¿qué hacemos con Teófilo? Lo admitirán de padre?

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.